

Nuestros compañeros de España nos advierten que la represión franquista, que no ha cesado en ningún momento de ser brutal, adquiere en estos momentos caracteres de ferocidad. Desde el 15 de octubre, sobre todo, es decir, al día siguiente de haber querido engañar al mundo con una mentida amnistía, no pasa una sola jornada sin que nos lleguen largas listas de compañeros encarcelados, brutalizados en los lugares de tortura que inundan España, y de copiosas sentencias de muerte que los Tribunales de excepción siguen vomitando, así como la relación de no pocas ejecuciones y de multitud de crímenes.

Ante esos hechos, que los representantes diplomáticos acreditados en España conocen y pueden comprobar en todo momento, no hay manera de cruzarse de brazos. Quienes no hayan secado totalmente su conciencia y mantengan vivos sus sentimientos de humanidad, deben sublevarse ante el chacalismo de que dan pruebas diariamente, desde hace siete años, Franco y su régimen. El Mundo no puede cerrar los ojos, levantar los hombros, mostrar indiferencia ante lo que ocurre en España. Por muy fatigados que se encuentren los países democráticos, por mucho que se hayan familiarizado con los crímenes nazis y con la crueldad de la guerra, no pueden abdicar de las obligaciones que les impone la más elemental noción de la Justicia. De la Justicia y de la Humanidad. No basta con intervenir en favor de unos casos concretos porque en torno de los mismos se haya hecho más o menos ruido, que todo el pueblo español es víctima de los horrores franquistas, como toda España es un inmenso cementerio y una cárcel inmensa.

Hay que terminar inmediatamente con ese espectáculo horrendo, vergüenza de la Humanidad, que nos ofrece España, al menos que se quiera lanzar a la desesperación a todo un pueblo digno por su gesta de ayer y de hoy, de la consideración, respeto y agradecimiento de los países democráticos.

¿De qué sirve, si no, el haber vencido militarmente a los nazi-fascistas? ¿De qué sirve, si no, el triunfo electoral de las extremas izquierdas en todos los países? Todavía no hemos percibido un acto—un acto—efectivo que demuestre eficazmente su repugnancia con relación a Franco y su régimen. Han de romper inmediatamente toda clase de relaciones con ese criminal. Aunque hayan de privarse de naranjas, de sardinas en conservas y de otras cosas; que al pueblo español, además de privarle de todo eso, se le priva de la Libertad y de la Justicia, cuando no pierde su vida. Que no olviden las democracias vencedoras que la derrota militar del nazi-fascismo devolvió al Mundo su entusiasmo, su alegría y sus ilusiones. Cuiden mucho que ese Mundo no sea ganado por la decepción y se desespere, porque ello sería fatal para los mismos países vencedores. Hay que romper inmediatamente con Franco. Así como estamos, con crímenes, encarcelamientos y atentados de lesa Humanidad, no se debe continuar ni un día más.

Otra infamia

Hace algún tiempo que el P. C. nos dedica un lenguaje diametralmente opuesto al empleado hace un año. En su deseo de «unidad» a toda costa, se dice después, a toda clase de sacrificios. No podemos juzgar de la sinceridad de sus propósitos porque han de ser los hechos, y no las palabras, los que anulen los justificados recelos, muy hondamente arraigados que la gran mayoría de los españoles antifascistas resentimos. Nuestro mejor deseo fuera el de que entre el antifascismo español no hubiera ni un solo partido u organización, por minúscula que fuera, imposibilitado de colaborar limpia y lealmente con los demás. Grandes esfuerzos de voluntad hemos de hacer en todo momento para no gritar al mundo todas las infamias de que fuimos objeto los antifascistas españoles por parte de quienes, al socaire de un chantaje político de estilo internacional, tuvieron preeminencia no justificada ni por su historia, ni por su arraigo en el país, ni por su acierto. Callamos entonces por no dar armas a nuestros enemigos, y llamamos ahora porque Franco enfrente, contra él hemos de concentrar todos nuestros esfuerzos. Pero bien están las palabras de miel si significan una profunda rectificación de procedimientos; bien está que callemos, pero a condición de que calen y se hagan olvidar los que más necesidad tienen de ello. Es decir, que nosotros callamos por absorbidos en lucha contra Franco, y otros deben callar para no incitarlos a salir de nuestro silencio. Y nos referimos concretamente a un artículo que escribió, firmado por Lister, publicado en un periódico titulado «Luita» y que creemos es órgano de las huestes del curioso hombre público llamado Comorera. En este artículo dice, o le hacen decir a Lister ni sus amigos tienen títulos realitzada en Març de 1939 per tuladors...

Para el señor Lister son «un grapat d'aventurers» todo el antifascismo español y «la traición realitzada en Març del 1939» aquel sobresalto de ira incoercible para sacudirse la odiosa detadura de un grupo de advenedizos y de incapaces impuesta con la complicidad del hombre más justamente odiado del antifascismo español, el corruptor Negrín, mercenario por egolaría, aventador del patrimonio republicano y dilapidador de los

EL SOCIALISTA



20 de Noviembre de 1945

EDITADO por el P. S. O. E. en FRANCIA

Numero 5.286

Las Cortes españolas han votado su confianza al Gobierno Giral EN EL ALCAZAR DE TOLEDO

por José GREGORI

Según había sido anunciado, el pasado miércoles día 7 tuvo lugar en Méjico la reunión del Parlamento republicano español. Ante él acudió el Sr. Giral a la cabeza de su Gobierno recientemente constituido por encargo del presidente de la República, para dar cuenta del programa que está dispuesto a llevar a cabo para la reconquista de la República, y para reobtener su confianza, condición indispensable que exige nuestra Constitución para establecer la legitimidad de todo Gobierno que pretenda obtener las asistencias indispensables de los países democráticos en la tarea laboriosa del restablecimiento en nuestro país de la legalidad constitucional.

El público llenaba las tribunas y, en los lugares reservados al efecto, multitud de representantes diplomáticos de diversos países de Europa y América siguieron con gran atención el curso de los debates de tan memorable sesión.

Asistieron ciento treinta y nueve diputados, quedando gran número de ellos imposibilitados de asistir en virtud de las insuperables dificultades de transporte con que tropezaron, sobre todo aquellos que residen en Europa.

En medio del mayor entusiasmo, el Gobierno ocupó el banco ministerial, notándose la ausencia del Sr. Osorio y Gallardo y de los compañeros Leiva y Horacio Prieto, ministros de la Confederación Nacional del Trabajo, quienes, habiendo salido con enorme retraso de Francia al efecto de asistir a la citada reunión del Parlamento, no pudieron llegar a tiempo.

El discurso de Giral

Ante una expectación impresionante, nuestro compañero Jiménez de Asúa, presidente de las Cortes, declaró con toda solemnidad abierta la sesión, concediendo la palabra al Sr. Giral para que presentara a la Cámara

su Gobierno y su programa. El Sr. Giral pronunció un breve discurso, trazando las líneas generales de la política que su Gobierno piensa desarrollar con la vista fija en la liberación de España y en el restablecimiento de la República. «Estamos procurando — dijo — encontrar al problema español una solución pacífica. El hecho de que esa solución pacífica se hiciera esperar demasiado, significaría que la conciencia internacional no ha alcanzado todavía el grado de comprensión y madurez política que nosotros deseamos. Si así fuera, el Gobierno no vacilaría un momento en tomar sobre sí la responsabilidad de recurrir al empleo de la violencia para poner fin, aun a costa de nuevos sacrificios, a la monstruosa injusticia que la supervivencia de Franco significa. Para ello — afirmó con energía — estamos en constante contacto con las formaciones de la resistencia en el interior».

Refiriéndose al problema religioso, proclamó que a pesar de que la Iglesia católica adoptó la posición de beligerante en nuestra guerra, el Gobierno está dispuesto a respetar la libertad de la conciencia religiosa, pero se mostrará intransigente en la exigencia de que la Iglesia se mantenga apartada de la contienda política. Anunció que una vez liberada España, el Gobierno contrae el compromiso solemne de convocar elecciones generales en un plazo máximo de tres meses, para que el pueblo español elija libremente sus representantes. (Una enorme salva de aplausos acogió las últimas palabras del presidente).

El debate

Abierto debate, intervinieron a favor del Gobierno varios oradores, quienes propusieron que fueran concedidos amplios poderes para llevar a cabo la difícil tarea anunciada. Entre otros intervinieron a este respecto el ilustre escritor galleguista señor Castelar; el Sr. Trujó, naciona-

lista vasco, y nuestro compañero Indalecio Prieto.

Hablaron en contra del Gobierno el Dr. Negrín, Fernández Clérigo, Lamóneda y Vicente Uribe, quien en nombre de su partido negó la confianza al Gobierno, justificando su actitud por el hecho de que los comunistas no están representados en el Gabinete.

Contestando a Uribe, el señor Giral manifestó que si el Partido Comunista no se encuentra en efecto representado en el Gobierno, se debe a que, requerido por él, se negó a aceptar la participación que se le ofrecía, declinando la cartera que se le ofreciera en el momento de la tramitación de la crisis. «En todo caso — añadió el presidente — el Gobierno representa a la inmensa mayoría de la España republicana».

El Gobierno tiene la confianza de las Cortes

Sometida la proposición de voto de confianza a la Cámara de Diputados, fué aprobada por inmensa mayoría.

Los diputados ovacionaron al Gobierno, dándose vivas a la República, manifestaciones a las que se sumó el numeroso público desde las tribunas.

Un mensaje a Largo Caballero

Las Cortes acordaron dirigir a nuestro compañero Largo Caballero un mensaje de felicitación por su reciente liberación de los campos de deportación de Alemania.

Agolado el orden del día, nuestro compañero Jiménez de Asúa levantó la sesión en medio del mayor entusiasmo. La República ha recobrado al fin, por el normal funcionamiento de sus instituciones, el Gobierno cuya indiscutible legitimidad contribuirá a forzar la injustificada indecisión de determinados medios diplomáticos.

El sentido socialista del nuevo triunfo de los trabajadores

(Del corresponsal de la A.E.P.)

Londres.—El rotundo triunfo laborista en las elecciones municipales constituye, más que una aprobación de la política del Gobierno, una energética confirmación del mandato conferido al Labour Party por el país en ocasión de las elecciones legislativas. El pueblo inglés, como todos los demás de Europa, tras la tremenda convulsión que el mundo acaba de vivir, desea una profunda y auténtica renovación del orden social. Los programas y los métodos de los partidos defensores del

«statu quo» económico han quedado desahuciados en la Gran Bretaña y en Francia, y serán igualmente barridos del área política de los demás países tan pronto como los pueblos tengan ocasión de manifestarse libremente. La victoria no es solo de los laboristas británicos. También, y por encima del sentido nacional que el resultado de la consulta pueda tener, del Socialismo internacional saben demasiado bien que sólo sobre la total transformación económica de la sociedad puede construirse el mundo de la postguerra.

El Gabinete Attlee, pues, ha renovado, en esta ocasión, su fuerza y su autoridad. Un amplio horizonte de posibilidades se le abre. La responsabilidad de los hombres que lo componen es extraordinaria. Su éxito o su fracaso no habrá de ser los de un partido político inglés, ni siquiera los de una clase social de determinada nación. Serán, nada más ni nada menos que los del proletariado europeo. Del uso que hagan de la confianza depositada en ellos por los trabajadores de su país depende el porvenir político, tal vez, de la mayor parte de los pueblos del mundo. La energía y el acierto con que actúen determinarán el bienestar y la tranquilidad colectivos de un porvenir cuya duración puede contarse por siglos.

Es cierto que gravísimas dificultades se alzan en el camino político que mister Attlee y sus colaboradores tienen que recorrer. La derogación por el Gobierno americano de la ley de préstamos y arriendos es indudablemente la de mayor volumen. La inesperada decisión de los estadistas de Washington, inmediatamente después de terminadas las hostilidades y al día siguiente de la subida al poder del Partido Laborista, ha agravado extraordinariamente la situación económica y financiera de la Gran Bretaña. La inoportuna e injusta huelga de los dockers, ha puesto en peligro el normal abastecimiento del país. Una y otra cosa han supuesto enormes escollos a vencer durante los primeros tiempos de gestión ministerial laborista.

En el orden de los problemas exteriores, la gravedad de las cosas no es menor. Inmensas nubes de recelos y de desconfianzas ensombrecen el panorama internacional y dificultan la rea-

lización de un concierto pacífico entre las naciones, sobre el que necesariamente tendrían que desmarcarse las bases de una paz firme y duradera. Pero es precisamente en el ideario socialista donde pueden hallarse las fórmulas para superar tanta dificultad. Confianza en la doctrina y resolución para ponerla en práctica, es lo que el pueblo inglés, y con él los otros de la atormentada Europa, esperan de los hombres que constituyen el equipo Attlee y a los que la Historia ha deparado la ardua y gloriosa tarea de renovar y de infundir nueva savia a un continente en ruinas. Los métodos de un Gobierno conservador no hubiesen servido para reorganizar a la Inglaterra victoriosa. Por ello ha quedado derrotado políticamente el artífice de la victoria, Winston Churchill. Tampoco hubieran sido buenos para reconstruir a los pueblos vencidos y a los devastados por la ola terrible del fascismo. Al mismo tiempo que el Gobierno laborista busca soluciones socialistas a los problemas anteriores, debe considerar con criterio socialista, es decir, verdadera y genuinamente democrático, la terrible situación en que la guerra y la brutalidad totalitaria han sumido a las potencias débiles. El criterio a aplicar a los problemas de Italia, Grecia y España, por ejemplo, no puede ni debe ser el mismo con que hubiese actuado en el área internacional un Gabinete Churchill.

Los intereses del pueblo inglés y aún los de todos los demás del Commonwealth, son absolutamente conciliables con los del resto de los países sometidos a la influencia británica, si el pensamiento socialista preside en todo instante las decisiones de los hombres de Estado de Londres. El Socialismo es un sistema constructivo, que aplica con decisión y con fidelidad a la doctrina, no puede acrear mal alguno a la Humanidad. Si otros pueblos se creen grandes y poderosos por el hecho de poseer el secreto de la bomba atómica, Inglaterra puede seguir siendo grande y gloriosa al afrontar y resolver los propios y los ajenos problemas según los métodos del Socialismo, triunfador indiscutible e indiscutido en la tierra del seudo John Bull, viejo zorro capitalista, cuyas fórmulas inútiles están totalmente desahuciadas y casi muertas.

Las ruinas del Alcázar de Toledo, mística y leyenda sobre las que Falange levantó toda la potencia de su fanatismo, han sido elegidas por Franco para representar la verdadera tragicomedia del fascismo español. El siamese de Benito Mussolini ha encontrado allí el verdadero ambiente del «movimiento», el puro ambiente que inspirara la sangrienta cruzada por el restablecimiento de todas las grandezas medievales sobre territorio español. Para decir lo que ha dicho, Franco necesitaba el decorado ruinoso del Alcázar toledano. Y ante doscientos oficiales superiores, fieles compañeros de traición, aguerridos jefes cuyo valor personal fué acreditado por la comisión de crímenes y masacres sin cuento, el «caudillo» de moros y verdugo de españoles ha recordado el prestigio que sus mascaradas y dobleces habían hecho disminuir considerablemente. Ante los doscientos oficiales superiores, Franco ha hecho una confesión sincera de sus más íntimos pensamientos. Es el «caudillo» quien ha hablado, quitándose la casaca de jefe de Estado que encontró en el guardarrropia del Palacio de Oriente.

Y ha dicho: «Yo había prometido un millón de bayonetas para defender Berlín contra los rusos; hoy son tres millones de hombres lo que yo ofrezco a los Aliados para la defensa de Europa».

El dictador fascista se ha definido a sí mismo. Con una precisión de concepto que es menester reconocer como impecable. Con un lenguaje que hace honor a las más puras tradiciones de la escuela germano-italiana. ¿A qué complicar el porvenir de la paz con negociaciones más o menos laboriosas, cuando los Aliados pueden disponer de un ejército de tres millones de hombres que el «caudillo» y sus doscientos oficiales superiores les ofrecen tan generosamente?

Y, después de todo, ¿para qué la paz? Con la paz, Franco no sabría qué hacer de sus millones de bayonetas, ofrecidas a Hitler antes que a los Aliados, y quién sabe si serán ofrecidas a los rusos después que a los Aliados. Y si nadie las quiere, Franco está dispuesto a utilizarlas por su propia cuenta. No serán motivos lo que le falle. El «caudillo» tiene de sobra. «Gibraltar pertenece a España, y España entera está incluida en Gibraltar.» En las ruinas del Alcázar de Toledo estas palabras del «caudillo» han sonado lúgubremente. Como vano esfuerzo de resurrección, como insignificante intento por volver a los días de «gloria y de grandeza de la Cruzada», después que todas las insinuaciones franquistas han encontrado un profundo vacío en el exterior. «Se nos odia en el extranjero», ha confirmado Franco. Y en las bóvedas del Alcázar toledano el grito se repitió en infinitos ecos.

El gnomo se desespera porque su voz no llega a los gigantes. «Que reflexionen los Aliados—recomienda Franco—. Tres caminos se presentan ante ellos: Primero, la guerra, y en este caso yo debo declarar que será sin cuartel. Segundo, el hambre. Si se nos aplica el bloqueo, nuestro cinturón contiene bastantes puntos para permitirnos el lujo de resistir. Tercero, la amistad. En este caso, he aquí mi mano».

La mano de Franco... ¿Qué hombre digno sería capaz de estrecharla entre las suyas? ¿Entonces? Sólo dos caminos quedan. Los mismos que señala Franco. Y cualquiera, cualquiera de ellos es bueno para acabar con ese fascista que desde las ruinas del Alcázar de Toledo desafía al mundo.

Después de todo

Otro país que ha entrado en la democracia por las mismas vías que la España franquista, es Portugal. «Tras o montes», Oliveira Salazar parece un tanto fatigado de su dictadura y quiere que el pueblo portugués participe de una manera más amplia y activa en los asuntos del Estado. Para ella, ha pensado que el procedimiento más limpio es el de convocar nuevas elecciones. Ningún demócrata podrá discutir una prueba tan fehaciente de la conversión democrática de Oliveira Salazar. Por si hubiese alguno, tan escrupuloso que se permitiera dudar de los excelentes propósitos del dictador lusitano, las elecciones han sido convocadas en un plazo brevísimo. Para mediados de noviembre. Solo que esta rapidez en la convocatoria no satisface completamente a los grupos de la oposición, porque en Portugal, y de esto no había hablado Oliveira Salazar, hay grupos de oposición que por ser adversos a la dictadura y promotores de desórdenes públicos, el gran dictador de la pequeña República portuguesa trata de eliminarlos en buen demócrata, de los mejores, de los de nuevo cuño.

Estos grupos de oposición han resuelto recurrir ante el Poder judicial para que sea anulada la convocatoria gubernamental,

Un general franquista desposeído del mando

Madrid.—El general Orgaz, ex-alto Comisario de España en Marruecos y hasta hace pocos días jefe del Estado Mayor Central, ha sido designado por Franco miembro del llamado Consejo Nacional de la Economía. En los medios políticos se estima que este nombramiento es el medio adoptado por el Gobierno fascista para separar del mando directo de fuerzas al señor Orgaz, al que el rumor público señala como uno de los generales dispuestos a participar en un golpe de Estado contra el dictador.

Ultima hora

Nueva York. — Fernando de los Ríos, ministro de Estado de la República Española, ha llegado a Nueva York en cumplimiento de una importante misión que le ha sido encomendada por el Gobierno republicano español exilado en México.

Buenos Aires. — De regreso de México, donde presidió la reunión de las Cortes de la República, nuestro compañero Jiménez de Asúa ha llegado a La Plata, con el fin de reincorporarse a su cátedra, requerido de urgencia ante la proximidad de los exámenes.

Por la ruptura con Franco

Londres. — El compañero G. Jager, diputado laborista en el Parlamento británico, pidió en la sesión del pasado día 8 al Presidente Atlee que en su próxima entrevista con el señor Truman recomiende la ruptura de relaciones diplomáticas con la España de Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano español constituido en México.

Sobre el mensaje de Truman contra Franco

Paris. — Según informaciones transmitidas por la Agencia France-Press, los Estados Unidos han levantado las restricciones que se oponían al envío de petróleo a la España franquista, a la cual se facilitarán, además, 1.500 camiones de transporte por parte de las industrias americanas y británicas. El hecho explica la arrogancia del dictador español, a quien será preciso derrocar por la violencia, merced a las inyecciones que en plena agonía le son suministradas, contra todas sus promesas y contra el espíritu de los acuerdos adoptados por las Conferencias diplomáticas internacionales, por las democracias vencedoras.

Franco prepara su defensa

Madrid. — Según informaciones de fuente autorizada, el «caudillo» acelera la realización de un vasto plan de rearme, en previsión del incremento de las formaciones de resistencia, cuyas actividades comienzan a preocupar seriamente al Gobierno. El Ejército, que recientemente había quedado reducido a 200.000 hombres oficialmente, mantiene movilizados a dos millones de soldados, a quienes el Estado Mayor se preocupa constantemente de proporcionar armamento moderno e instrucción adecuada a las luchas en el interior. Envalentonado por las asistencias recibidas del exterior, a pesar de las promesas de ayuda hechas a los republicanos, Franco está dispuesto a llegar de nuevo a la guerra civil antes de desistir de su actual dictadura para dejar libre a España en el usufructo de la soberanía popular.

Nuestros reportajes

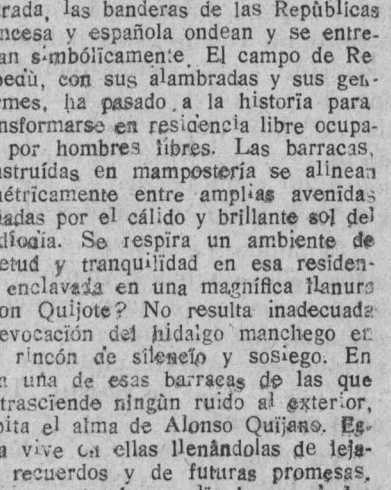
«LA VILLA DE DON QUIJOTE» refugio de los deportados españoles

El Servicio Regional del Ministerio de Prisioneros y Deportados nos anuncia haber recibido desde París, la orden de facilitarnos una visita a la Villa de Don Quijote, Centro de Albergue para Prisioneros y Deportados españoles. Nuestro viejo deseo de pasar unos momentos con nuestros deportados y conocer con detalle el lugar donde han sido instalados, va a tener completa satisfacción. Con ellos tuvimos ocasión de charlar frecuentemente cuando recién llegados a Francia, se apresuraron a rendirnos visita y a contarnos las mil desventuras que pasaron en los campos de concentración alemanes.

Desde entonces, nuestros compatriotas liberados del terror nazi, han ido readaptándose a la vida normal. Unos, recuperando su puesto entre la familia; otros, encontrando un pequeño hueco en un hogar amigo. Los más, prolongando la estrecha solidaridad que naciera en aquellas largas noches de insomnio y de terribles pesadillas, allá en los campos infernales que han hecho de Alemania el país de la más triste y negra celebridad. Estos últimos constituyen la gran familia que puebla la Villa de Don Quijote.

El alma de Quijano el Bueno

A doce kilómetros de Toulouse, en el lugar donde estaba emplazado antiguamente el campo de Recebedu, se extiende la Villa de Don Quijote. En la



Entrada, las banderas de las Repúblicas francesa y española ondean y se entrelazan simbólicamente. El campo de Recebedu, con sus alambradas y sus gentarines, ha pasado a la historia para transformarse en residencia libre ocupada por hombres libres. Las barracas, construidas en mampostería se alinean simétricamente entre amplias avenidas bañadas por el cálido y brillante sol del mediodía. Se respira un ambiente de quietud y tranquilidad en esa residencia enclavada en una magnífica llanura de Don Quijote? No resulta inadecuada la evocación del hidalgo manchego en ese rincón de silencio y sosiego. En cada una de esas barracas de las que no trasciende ningún ruido al exterior, palpita el alma de Alonso Quijano. España vive en ellas llenándolas de lejanos recuerdos y de futuras promesas. Sus ocupantes han realizado una de las más famosas y desconocidas aventuras de todos los tiempos, la lucha durante meses y meses contra la más terrible de las muertes. Y como Don Quijote reposaba en una venta de forajidos sus molidos huesos después de dura batalla, así descansan ellos, preparando en su imaginación la nueva salida, esta vez hacia los anchos campos de Castilla, que hay que limpiar de mandrilnes y follones.

Necrológica

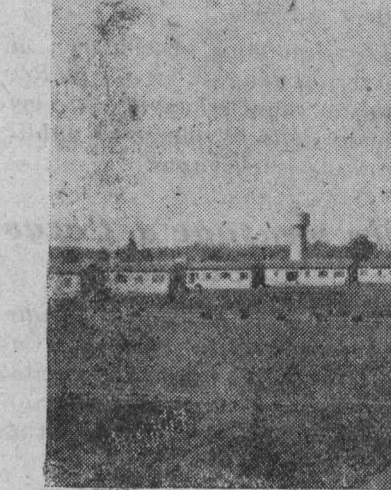
En Romilly sur Seine (Aube) ha fallecido nuestro compañero Antonio Aguado Montoya. Viejo militante del Partido y del Sindicato Ferroviario, tenía una larga historia de sacrificio por las ideas en Bilbao. Era en la actualidad presidente de la Sección de Romilly, donde ha sabido dar ejemplo de modestia y de dignidad y donde deja un eterno recuerdo entre nuestros compañeros y en general entre la población exilada. El Partido y la Unión pierden con el compañero Aguado un militante modesto y de valía.

el sosiego de los que acaban de sufrir martirios que nada ni nadie podrá sustraer. Nos hablan con la mirada puesta en el infinito, viviendo en su interior, anticipadamente, el añorado momento del retorno.

Un ejemplo de solidaridad

Dos compatriotas se nos ofrecen para enseñarnos todas las dependencias de la Villa. Con ellos recorremos las barracas donde viene a resumirse la vida colectiva de la familia de deportados. En una de ellas, encontramos un taller de alpargatas en plena actividad. De esa barraca salen fabricados diariamente más de diez pares de alpargatas. Nos enseñan los nuevos modelos, con un orgullo casi infantil. El trabajo es una magnífica realización del sistema colectivista. Cada uno aporta sus iniciativas que son aplicadas a mejorar la producción marcando sensibles progresos que nuestros deportados nos numeran con satisfacción y orgullo.

—En esta colmena no hay zánganos—nos advierte uno de nuestros acompañantes—. El trabajo resulta así mucho más fácil y no corre el riesgo de verse rota la armonía que reina entre nosotros. Cada cual realiza su labor con la sola preocupación de que resulte lo más perfecta posible. Nuestro deseo de mejorar constantemente la fabricación para que nuestros artículos sean fácilmente colocados, traspasa los límites de un sentimiento puramente egoísta. A los que físicamente nos encontramos bien, nos resulta poco dificultoso ganar más que no suficiente para atender holgadamente nuestras necesidades. Pero en la Villa, hay muchos compañeros que han vuelto de Alemania materialmente. Los que podemos trabajar, nos bastante tiempo para repensar totalmente. Los que odiamos trabajar, nos vemos impuesto la obligación de que no



les falte nada. De nuestros salarios dedicamos una parte a atender sus necesidades, de tal modo, que las condiciones de vida vayan a ser idénticas para todos. Esto no nos cuesta ningún esfuerzo. Matahusen y Buchenwald han sido buenas escuelas.

En el hogar del deportado

Los alpargateros no son los únicos productores de la Villa de Don Quijote.

La anunciada entrevista Atlee-Truman

La anunciada entrevista Atlee-Truman ha tenido lugar. La información facilitada a la Prensa, recoge especialmente lo concerniente a las conversaciones mantenidas en torno a si debe ser guardado o no el secreto sobre la fabricación de la bomba atómica. El criterio mantenido por Atlee con respecto al particular, no se presta a equívocos. El jefe del Gobierno británico estima que debe ser confiado a las Naciones Unidas. Su posición la funda razonadamente en la necesidad de ir directamente al establecimiento de la seguridad colectiva, único medio capaz de garantizar una paz sólida y duradera. Para Atlee, como de otra parte para cualquier socialista, los forajidos tendentes a ejercer un control unilateral de los instrumentos y medios de destrucción, contiene en germen una amenaza de guerra contra la que los esfuerzos de unos cuantos hombres de buena voluntad pueden muy poco según han venido demostrando una vasta experiencia histórica.

La posición del presidente Truman, según se desprende de sus propias palabras, la consideramos francamente vulnerable.

Hitler quería una larga guerra civil en España

En el curso del proceso de los criminales de guerra alemanes, va a demostrarse la preparación de Hitler para la guerra mundial mientras ayudaba a Franco en la guerra civil. El general Walter Warlimont afirma que Alemania era una potencia de tercer orden en 1936; que nunca han combatido bajo las órdenes de Franco más de 8.000 hombres, en su mayor parte aviadores y especialistas; que Hitler, aunque quería la victoria de Franco, graduaba su ayuda deliberadamente, al objeto de que la guerra civil durase lo más posible, para que la atención del mundo no se dirigiese sobre los preparativos militares alemanes.

Hay una barraca destinada a sastrería y tienen en perspectiva el establecimiento de una zapatería. Cada uno atiende el trabajo que le corresponde, humanamente, sin que sea víctima de la menor explotación. El esfuerzo está perfectamente coordinado. Libres de su trabajo, coinciden todos ellos en una barraca en cuyo frontispicio se lee: «Hogar del Deportado».

En algunas mesas se están jugando partidas de dominó, de cartas, de ajedrez. El juego tiene aquí una función meramente recreativa. Constituye una verdadera distracción y descanso. En un rincón, sobre el que da luz una amplia ventana, ha sido instalada la biblioteca. Es el lugar más frecuentado. Unas docenas de volúmenes en castellano llenan modestamente dos pequeñas estanterías, y sobre una mesa se extienden numerosos periódicos. La perfecta ordenación que se observa en la pequeña biblioteca evidencia la atención y el cariño que se ponen en ella.

—Nos resulta muy difícil adquirir en Toulouse libros españoles—nos confiesa un lector que debe ser un gran asiduo—. Cuantas librerías hemos visitado nos dicen haberlos vendido todos. Con esta gran dificultad para rehar nuestra biblioteca, dentro de poco habremos agotado las posibilidades de lectura. Si vosotros nos pudierais enviar algunos... Prometemos dirigimos a los lectores de EL SOCIALISTA expresándoles que la pequeña biblioteca de la Villa de Don Quijote está necesitada de libros, y que el acogedor rincón del Hogar del Deportado debería verse adornado, por lo menos, con dos estanterías más. Y les aseguramos que, tratándose de los deportados, más de un compañero nos enviará algún libro. No creamos equivocarnos al leer en la mirada del «gran asiduo» una expresión de franca alegría.

Entre los «Burocratas»

No son muy numerosos en la Villa de Don Quijote. Un secretario, encargado de atender las oficinas, y el cartero para distribuir la correspondencia. Las oficinas han sido coquetamente instaladas. Sobre las paredes, inmensos cuadros de aspecto un poco exótico le dan un aire particular. El orden, perfecto en todas las barracas, aquí es mucho más acusado. Lo que se explica cuando nos dicen que desde las oficinas

Hacia Toulouse

Si, ya sé. La «villa» es un pequeño mundo. Un pequeño mundo que me ha hecho pensar mucho, cuando me he encontrado de nuevo en Toulouse. Un pequeño mundo donde palpita el alma de Don Quijote, grande, inmensamente grande aun en sus defectos.

La entrevista Attlee-Truman

Luchamos actualmente por construir un mundo en el que reine la paz. Queremos continuar la realización del programa del que el término de la primera fase ha sido marcado en la Conferencia de San Francisco. La fase de las resoluciones teóricas sí. Después de la Conferencia de San Francisco la penosa marcha hacia la construcción de la paz ha realizado bien mediocres progresos. Las dificultades han surgido justamente al iniciar la aplicación de dichas resoluciones. Si la Conferencia de San Francisco debió servir para abrir amplias perspectivas en el orden de la política internacional, hemos de constatar, con una contrariedad que sería vano disimular, cierto disenso entre la intención y la realidad. Las palabras del presidente del Gobierno norteamericano sitúan el problema nuevamente sobre el terreno de las buenas intenciones. Esta actitud revela, sin embargo, una clara insuficiencia. No es que creamos, ni mucho menos, que el interés de Truman por seguir guardando el secreto sobre la fabricación de la bomba atómica, responda a un propósito belicista. Costó demasiado hacer entrar en guerra a los Estados Unidos para que vayamos a descubrir ahora que pudieran ser los nuevos agresores de un futuro conflicto. Pero la paz, hemos dicho y repetido constantemente, no puede ser obra de una amenaza ni podrá gestarse jamás en medio de unas relaciones internacionales sometidas a violentas tensiones. Luchar por construir un mundo en el que reine la paz, como afirma el presidente Truman, es una ambición ideal sobre la que no se puede hacer el menor reparo.

Pero con ser importante esta declaración de principio, lo es mucho más a nuestro juicio la que contenga el procedimiento que haga posible y efectiva la paz. Y es Atlee quien la ha hecho con una claridad notable. Contestando a las palabras de Truman que acabamos de transcribir, el Primer Ministro británico ha afirmado rotundamente: «La paz mundial está subordinada al abandono de los egoísmos nacionales». Es en torno a esa definición incisiva y tajante donde debe buscarse la conclusión de todas las querrelas que envanezan pesadamente el ambiente internacional. Los egoísmos nacionales, por acción unas veces y por omisión otras, figuran en el origen de todos los conflictos militares.

nas se dirige toda la vida material de la Villa de Don Quijote. En un tablón se colocan los avisos concernientes al régimen de la «villa», las peticiones de trabajadores que llegan desde distintos puntos de la región ofreciendo diversas colocaciones. Sobre una mesa, tres ficheros contienen las cartas recientemente recibidas, las viejas y las devueltas, y en una pequeña pizarra la tarjeta conteniendo el menú diario. El día de nuestra visita, leemos:

- Sopa de calabaza
Filete con salsa de tomate
Castañas cocidas.

Las oficinas ofrecen una atracción poderosa sobre todos los habitantes de la «villa». En ellas hay instalado un magnífico aparato de radio, en cuyo torno se congregan por la noche numerosos visitantes. Como el local resulta insuficiente, se va a instalar otro aparato en el Hogar del Deportado, y así todo el mundo podrá asistir a las emisiones, de las que se prefieren fundamentalmente las informaciones políticas.

En las oficinas nos completan los detalles de nuestra información, y así podemos averiguar que en la Villa de Don Quijote se albergan actualmente ciento treinta deportados, número que va a verse aumentado dentro de poco, porque se esperan doscientos procedentes de París y cuarenta de Burdeos. Para todos ellos se tiene preparado el material necesario. En una dependencia aneja a las oficinas nos enseñan un «stock» de coichonetas, sábanas, mantas, etc., y justamente enfrente el almacén de viveres, a cargo de un deportado que se hace responsable de su buena administración y de su custodia. El «equipo» de la cocina nos aseguran que es uno de los que mejor funcionan. Y el cartero se erige en su pañeterista más entusiasta. El cartero me enseña su habitación. Esmeradamente limpia. En unas estanterías, las inaleables. Al lado de la cama una silla y en el centro una mesita.

—No es la mía la única a ofrecer este agradable aspecto—me dice al observar mi impresión—. Claro está que en esto juega el aso de cada cual. La «villa» es un pequeño mundo, y ya sé...

El «equipo» de la cocina nos aseguran que es uno de los que mejor funcionan. Y el cartero se erige en su pañeterista más entusiasta. El cartero me enseña su habitación. Esmeradamente limpia. En unas estanterías, las inaleables. Al lado de la cama una silla y en el centro una mesita.

—No es la mía la única a ofrecer este agradable aspecto—me dice al observar mi impresión—. Claro está que en esto juega el aso de cada cual. La «villa» es un pequeño mundo, y ya sé...

J. Vicente del Valle

CRONICA INTERNACIONAL

Los acontecimientos políticos de carácter internacional durante las últimas semanas, han servido para ir delimitando las posiciones que las grandes potencias piensan adoptar. Desde la entrevista de Posidam celebrada por los tres «Grandes» hasta hoy, la situación internacional, lejos de despejarse, tiende a convertirse en más intrincada y difícil. Las posiciones que se dibujan son, francamente, poco cómodas y las posibilidades de «entente» se van limitando. La Conferencia de Londres, celebrada por los ministros de Estado de los Cinco, terminó entornando la puerta de la cordialidad. La puesta en vigor de la Carta de San Francisco no ha producido, del momento, más que una reacción regular y no ha despertado grandes ilusiones. Los pueblos observan y no descubren en el escenario internacional más que las tres figuras que encarnan el poderío material, pero que no se inclinan solícitamente sobre los pueblos desolados y las poblaciones hambrientas.

La declaración en doce puntos del Presidente Truman, los discursos pronunciados por el señor Churchill y nuestro compañero Bevin y el esperado discurso de Stalin hubiesen podido dar un poco de luz y orientar la opinión mundial en estos momentos difíciles. Las conversaciones Atlee-Truman definirán, seguramente, las posiciones anglo-americanas. El silencio de Stalin prolonga el enigma.

Este silencio nos preocupa profundamente. Nosotros no entendemos la paz más que en la luz, y la luz, para ser completa, necesita llegar a Moscú, igual que de Londres y Washington.

¿Cuál es el pensamiento de Moscú? Difícil resulta adivinarlo y muy aventurado el adelantar opiniones, cuando la diplomacia rusa es una de las más cautas y reservadas.

Conocemos, pues, dos de las tres opiniones determinantes. Washington ha dado su programa. Londres, sin darlo totalmente, ha definido su posición. Los discursos de Churchill y de Bevin no se contradicen. Churchill propugna por la solidaridad anglo-americana. Bevin reivindica el derecho para Inglaterra de mantener buenas relaciones con los países occidentales. Reconoce que si Rusia tiene derecho a mantener excelentes relaciones con los países a ella afines políticamente, económica o culturalmente, también puede disponer Inglaterra de esos mismos derechos disfrutando de relaciones estrechas y cordiales con los países del occidente europeo que son sus afines culturales y que están gobernados por un sistema democrático idéntico al suyo. Rusia ataca duramente la política de «bloques». Teme, especialmente, la creación de un bloque económico-militar occidental y una posible acción enemiga, puesto que la formación de «bloques» no la considera con fines de colaboración activa en la paz. Rusia, que ha conseguido la formación de un gran bloque oriental con todas las poblaciones eslavas, discute a Inglaterra la realización de una política idéntica en Occidente.

Los socialistas entendemos que para salvar la paz es imprescindible la «unidad» de América, Inglaterra y Rusia. La paz futura, construida sin unidad, sería una paz en precario, incompleta. La ruptura de la unidad hoy sería el germen de conflictos futuros. Ahora bien; esa unidad no podrá resistir las exigencias de uno de los tres factores. Y en este terreno la posición rusa, en estos primeros contactos, ha sido demasiado brusca. Por eso el silencio de Stalin nos preocupa; hoy que oír, en bien de todos los pueblos, que la puerta que quedó entornada en Londres se cierre.

En el fondo de toda la cuestión está latente la revolución que representa en el terreno militar la bomba atómica. En unas horas redujo al Japón y trajo la paz. Pero su presencia en el mundo ganado a la paz no debe producir, como un instrumento infernal, la desintegración de la propia paz.

Su excelencia

El gobernador de Barcelona es un teniente coronel de Estado Mayor. El teniente coronel Barbar, de filiación política tradicionalista; es decir, requeté. Este excelentísimo señor, al tomar posesión del Gobierno civil de Barcelona, exclamó: —Prometo aumentar la población de Cataluña. ¿De qué forma? Haciendo dos de cada catalán que no se someta a mi autoridad. Y «su excelencia» empezó a actuar rigurosamente. Las detenciones y los fusilamientos clandestinos se multiplicaron. Una legión de perros confidentes le señalan la pista de los patriotas catalanes. Y, en cumplimiento de las órdenes de «su excelencia», los policías Quintela y Polo salen de caza todos los días. Todos los días regresan a sus guardias policíacas con las manos llenas de sangre. Alguien le dijo a «su excelencia»:

—¿Cómo quiere usted que haya paz, señor gobernador, si el pueblo se muere de hambre? Y «su excelencia» replicó: —Prefiero un pueblo tuberculoso a un pueblo sedicioso. El pueblo de Cataluña le ha sentenciado a muerte. Y en májape de una ocasión las pistolas de los patriotas catalanes apuntaron a su corazón. Cayeron los que le rodeaban. El se salvó. Pero sigue en capilla. Cataluña fue siempre manantial de justicias. Que se lo pregunten a Bravo Portillo, a Escarlín, al «Espejito» o al conde de Sabaterra.—Fernando PINTADO.

Suscripción Pro-España

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for St. Etienne, Fumel, Agen, Cherbargo, Saint-Lo, Angers, Nevers, Orleans, Vimontiers, Clermont Ferrand, Lyon, Paris, Digois, Le Rousset, Macion, Poissy, Vert le Grand, Poitiers, Avignon, Vaison la Romaine, Auxerre, Provins, Ampouville, Amiens, Moissac, Caussade, Montauban, Leguepie, and a group from the United States.